

Primer Informe

Creencias, prácticas y sentidos religioso-espirituales durante la pandemia en Argentina (PISAC-COVID, 2021)

*Fernández, Natalia (UNQ / CEIL-CONICET), Berardi, Adrián (IDAES-UNSAM/CONICET) y Lago, Luciana (UNPSJB-CONICET)*¹.

El presente informe se realiza en el marco del Proyecto “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la postpandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina” que forma parte del *Programa de Investigación de la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC)*. *Las ciencias sociales y humanas en la crisis COVID-19* (Agencia I+D+i).

Las temáticas que se abordarán desde la sub-red Creencias son: la influencia de la pandemia en las creencias, las prácticas religioso-espirituales para sobrellevar la pandemia, opiniones sobre la presencialidad en espacios públicos religiosos (iglesias, templos y grupos de fieles), las intervenciones solidarias durante la pandemia, reflexiones acerca del sentido de las vidas de las personas, opiniones sobre el origen de la pandemia y actitudes ante la vacunación contra el coronavirus.

El informe se basa en 49 entrevistas semi-estructuradas realizadas entre marzo y abril del año 2021 en todas las regiones geográficas del país, a 31 católicxs, 11 evangélicxs, 7 “sin religión” (4 espirituales sin afiliación religiosa y 3 atexs)². Los perfiles de esta muestra se componen de un 44,8% de varones, un 40,8% mujeres y un 4% de hombres trans. El 16,3% de lxs entrevistadxs tenía entre 16-29 años, el 30,6%, entre 30-44 años, el 14,2%, entre 45-64 años y el 12,2%, 65 años y más.

Influencia de la pandemia en las creencias

Al considerar la influencia de la pandemia en las creencias de lxs entrevistadxs, es posible observar que lxs católicxs, evangélicxs y espirituales mantuvieron sus creencias y se aferraron a su fe y no se observaron desafiliaciones ni conversiones religiosas.

Sobre este tema se registraron dos grandes grupos. Por un lado, quienes admitieron que la pandemia influyó en sus creencias (18/49), señalaron que al contar con mayor disponibilidad de tiempo, pudieron incrementar sus prácticas religioso-espirituales (oraciones, rezos y meditaciones para pedir por protección, sanación, finalización de la pandemia y para obtener bienestar personal), lo que les permitió, a su vez fortalecer sus creencias.

Por otro lado, quienes afirmaron que la pandemia no influyó en sus creencias (31/49), mantuvieron sus creencias del mismo modo que antes de la

¹ Agradecemos la colaboración de Porta, Pedro (UNLP-CONICET), Katz Magalí (UBA), Scharager, Andrés (IDAES-UNSAM/CONICET), Spolita, Juan (UNQ), Cocconi Joaquín (UBA); Tosini Paloma (UNLP) y Rosales Clara (UNLP) en esta primera etapa de la investigación cualitativa.

² Para más información sobre las características de la población entrevistada ir al *Anexo* de este informe disponible en las páginas 9-10.

pandemia (20 católicxs, 6 evangélicxs, 3 atexs y 2 espirituales). Incluso, algunxs católicxs (6) y evangélicxs (4), destacaron sus creencias de manera incondicional, tanto en los momentos buenos como en los difíciles.

Si desagregamos el primer grupo, observamos que un tercio de lxs **católicxs** se aferró a su fe durante la pandemia. De esa porción, tres cuartas partes incrementó sus prácticas religiosas ante la incertidumbre y el temor que le generaba la pandemia y un tercio acrecentó su fe en Dios y sus oraciones ante la muerte de personas mayores y la enfermedad de familiares por causas distintas al coronavirus.

Lxs católicos rezaron a Dios para pedir protección y ayuda ante el coronavirus por cuenta propia, sin necesidad de participar de una iglesia; participaron de grupos virtuales católicos donde hacen rezos y misas por la recuperación de enfermos y muertos por coronavirus y por la finalización de pandemia y reafirmaron el valor cristiano de la solidaridad.

Entre lxs **evangélicxs**, la mitad de lxs entrevistadxs afirmó que la pandemia influyó en sus creencias. Se aferraron a la fe cristiana y a Dios para contenerse, protegerse y pedir por la conversión de otras personas y la finalización de la pandemia e incrementaron sus prácticas religiosas. Tal como indican un evangélico de Rosario y una católica de La Pampa, la fe “sirvió como escudo psicológico y escudo espiritual en ese sentido en que me sentí muy protegido” (evangélico, 43 años, Rosario); “Creo que me aferré más a Dios, a estar más en comunión con él [Dios], al ya no podernos reunir como nos reuníamos en las iglesias” (católica, 53 años, La Pampa).

Por su parte, un tercio de las personas **sin religión**, practicaron reiki y meditación diariamente.

Más de la mitad de las personas católicas, evangélicas o espirituales sin religión (26/46) destacaron su creencia y fe en Dios. Para ellxs, Dios intervino durante la pandemia para proteger y/o sanar a familiares y amigos ante el coronavirus, mantener sus trabajos y acompañarlxs en sus vidas cotidianas. Algunxs de ellxs manifestaron que durante la pandemia sus vidas estuvieron “en manos de Dios”. Estas personas concebían a Dios como un ser superior, omnipresente y omnipotente, como un ser amoroso cuya entidad experimentan mediante oraciones y rezos y como una “energía universal” que fluye e influye en la vida cotidiana de las personas.

Además, observamos que para la mitad de lxs entrevistadxs las creencias religiosas y espirituales les permitieron afrontar la vida cotidiana durante la pandemia, asimilar y transitar los meses de aislamiento social, operaron como una fuente de protección y de apoyo emocional, psicológico y espiritual ante la incertidumbre y el temor que les causaban la pandemia, los contagios y las muertes por coronavirus de familiares y amigos. En sus propias palabras: “La creencia en que hay vida después de la muerte me permitió sobrellevar la pandemia. Esto me da confianza, me sostiene y me tranquiliza” (evangélica, 75 años, Córdoba); “[...] no dudé de que existe Dios, eso es lo que creo que me ha mantenido en pie” (católica, 53 años, La Pampa).

Prácticas religiosas y espirituales para sobrellevar la vida cotidiana durante la pandemia

Para sobrellevar la pandemia, lxs creyentes fortalecieron su fe con distintas prácticas religiosas y espirituales mediante formatos virtuales y presenciales, según las habilitaciones y restricciones dispuestas por el gobierno

nacional y reforzadas por los “especialistas religiosos” (obispos, religiosos/religiosas, sacerdotes, el papa) en comunicados públicos difundidos en celebraciones religiosas.

Entre lxs **católicxs y evangélicxs** las prácticas realizadas con mayor frecuencia, fueron las *oraciones colectivas* (17/42³) para pedir a Dios protección y sanación de personas enfermas por coronavirus y las oraciones individuales que les permitieron conectarse con Dios (7/42); las *reuniones en comunidades o grupos eclesiales* mediante videollamadas (7/42); las prédicas, cultos y misas presenciales o por redes sociales (*Facebook* y *whatts app*) (7/42); la escucha de *radios cristianas y la lectura de materiales religioso-espirituales* (4/42).

Otras prácticas menos frecuentes de personas **espirituales** fueron la *meditación* (2) mediante el reiki, el yoga, las constelaciones, el uso de velas y sahumerios, las oraciones de protección (1) y el contacto con la naturaleza (1); y de personas **cristianas**: la visita a la *Basilica de Lourdes* –reconocida en la Iglesia Católica como patrona de lxs enfermxs-(1), la *escritura de libros religiosos* (1), la escucha de *música religiosa* (1), la *participación en programas de radio* (1), la *comunicación con familiares difuntos* (1); la coordinación de *grupos juveniles católicos y de catequesis* (1); y de personas **ateas**: la *comunicación con familiares difuntos* (1) y el *contacto con la naturaleza* (1).

La **oración** (como protección, cuidado, fortalecimiento, sanación o espacio de relajación y bienestar) fue la práctica que predominó entre católicxs, evangélicxs y espirituales por encima del resto de las mencionadas (25/46).

Los/las creyentes consideraron que las oraciones y los rezos individuales y colectivos eran prácticas terapéuticas que les permitieron un fortalecimiento personal y espiritual, acrecentar su confianza en Dios, desahogarse y canalizar tensiones y angustias para obtener bienestar y conservar su salud mental durante la pandemia. En sus propias palabras: “orar y comunicarte con Dios era algo especial. O sea te desahogabas y por ahí estaba re histérica, cansada, no sabías ni qué me pasaba y orar era como una terapia para la gente que entiende de esto, o sea, que sabe de lo que estoy hablando” (evangélica, 18 años, La Plata); “es como si te sacaras un peso de encima [al ir a misa], porque podés concentrarte en todo lo que hiciste de malo y poder ponerlo en manos de Dios, [...] como decía el Padre [sacerdote] ‘Hasta acá hija, vete tranquila que yo le comento todo a Dios’. Es decir, que te vas con un gran alivio de que vas a poder salir adelante” (católica, 28 años, Córdoba).

Un tercio de lxs entrevistadxs afirmó que la creencia y el rezo colectivos podrían funcionar como una fuerza dinamizadora para que Dios pusiera fin a la pandemia: “desde que empezó la pandemia estamos permanentemente pidiéndole a Dios que termine con esto y pedirle por las personas que lo están sufriendo” (evangélico, 71 años, Córdoba). Además, oraron para pedirle a Dios protección y sanación ante el coronavirus: “Rezaba, rezaba, rezaba y rezaba y pedía a Dios que pase todo esto” (católica, 59 años, Misiones); “Le pedía a Dios que me libre a mí y a mi familia de todo contagio (evangélico, 36 años, CABA).

Resulta importante señalar que las prácticas mencionadas ya estaban incorporadas en las vidas cotidianas de lxs creyentes. La diferencia observada durante la pandemia se concentra en los formatos virtuales implementados, en la ampliación de los motivos por los cuales las personas realizaban sus prácticas religiosas (sanación y protección ante el coronavirus) y en la frecuencia de las mismas.

³ Sobre estos temas se consideró el total de católicxs y evangélicxs.

La creencia en que “hay vida después de la muerte”, en que “Dios nos ayuda y va a solucionar los problemas” y en que “la pandemia es una lección de vida” les otorgaba confianza a muchas personas para sobrellevar sus vidas cotidianas durante la pandemia, las sostenía y tranquilizaba en momentos difíciles (encierro, dificultad para reunirse, enfermedad y muerte por coronavirus de familiares y amigos).

Las personas ateas (2 de socialización católica durante su infancia o juventud) señalaron dos aspectos interesantes que les permitieron sobrellevar su vida cotidiana durante la pandemia y que asociaban a su socialización católica: 1) la presencia de distintos valores cristianos como la solidaridad, la importancia de la comunidad y la preocupación por los otros y 2) el alivio que experimentaron al tener familiares contenidos con su fe. Por su parte, una persona atea que no fue bautizada en ninguna religión manifestó creer en sus antepasados, dialogar con sus seres queridos difuntos para pedirles protección e intervención ante situaciones problemáticas incluso antes de la pandemia.

Algunxs cristianxs no practicantes, atexs o personas que se consideraban espirituales no se aferraron a ningún aspecto religioso ni espiritual para sobrellevar la pandemia sino especialmente a los vínculos afectivos de familiares (11 católicxs no practicantes y 3 atexs) y amigxs (5 católicxs no practicantes).

En menor medida, manifestaron el bienestar y la contención emocional que les brindaron la actividad física (4 católicxs no practicantes y 1 atex), la asistencia psicológica (1 católicx no practicante), el contacto con la naturaleza (1 católicx no practicante y 1 persona espiritual) y con sus mascotas (3 católicxs no practicante) y pasar tiempo en su casa (1 católicxs no practicante).

Además, el humor (3), el trabajo (2), el consumo de alcohol (2) y de películas, música, series y videojuegos (3) funcionaron para católicxs no practicantes y para una persona espiritual como mecanismos de evasión ante la situación pandémica.

Opiniones sobre la presencialidad en espacios religioso-espirituales

Al observar las opiniones sobre la asistencia presencial a templos y espacios religioso-espirituales durante la pandemia, la mayoría de lxs entrevistadxs (33/49) manifestó su acuerdo sobre esta posibilidad siempre y cuando se cumplieran los protocolos, cuidados y habilitaciones de parte del gobierno nacional.

La mayoría de quienes no acordaron con la presencialidad en dichos espacios a los que tampoco asistían, sin embargo, manifestaron una actitud de consideración y comprensión respecto a quienes precisaban de encuentros sociales mediados por la fe.

En pocos casos, lxs entrevistadxs no comprendían las manifestaciones de lxs creyentes y consideraban innecesario reunirse de manera presencial en espacios religiosos o espirituales por distintas razones. En particular, afirmaron que se trataba de actividades “prohibidas” debido a los contagios, que era “un incumplimiento a los gobernantes” o que constituía una “práctica religiosa innecesaria” que podía realizarse de manera individual en las casas y desde formatos virtuales. Algunxs de ellxs (4) enfocaron sus críticas en los grupos evangélicos por haber observado que en sus barrios hubo encuentros de culto que incumplían los protocolos de reunión y cuidados, traspolando esta experiencia a toda la población evangélica. En estos casos, las personas

desconocían que la mayoría de los templos e Iglesias se han ajustado a los protocolos de cuidado y circulación durante las distintas etapas de la pandemia.

Intervenciones solidarias durante la pandemia

Respecto a las intervenciones solidarias (orgánicas e individuales) entre marzo y abril de 2021, más de la mitad de lxs entrevistadxs (27/49) afirmó conocer y observar la intervención de instituciones religiosas, sociales y políticas que resolvieron problemas derivados de la pandemia en sus barrios y varixs de ellxs participaron de dichas instituciones.

Al respecto, se señaló principalmente la intervención de grupos o instituciones católicas y evangélicas como las corrientes religiosas con mayor presencia e intervención territorial. También un dato mencionado en varios registros fue la articulación de este tipo de acciones entre comunidades religiosas y organizaciones sociales y políticas, por ejemplo, para la realización de ollas solidarias.

Sobre las acciones concretas, se registraron principalmente las actividades solidarias vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas a través de organizaciones sociales barriales o donaciones individuales de alimentos y vestimenta, también la asistencia a enfermos y, en menor medida, la contención de grupos vulnerables a través de refugios para la asistencia a personas con consumo problemático de drogas y situaciones de violencia de género.

Más de un tercio de lxs entrevistadxs (17/49) participaron en organizaciones o acciones para resolver problemas sociales. Entre estas actividades, se destacan: la participación en comedores, merenderos, hogares de niños, la recolección y reparto de alimentos y ropa, la realización de ollas solidarias de parte de grupos, instituciones y universidades católicas (7 casos); la intervención de espacios político-religiosos y de asociaciones civiles (3 casos); la asistencia religiosa –escucha, confesiones, oraciones colectivas realizadas en las calles- (2); la intervención de referentes barriales sobre consumos problemáticos de drogas y la asistencia ante casos de violencia (2 casos); ollas populares de organizaciones peronistas (1 caso); colectas solidarias (1 caso); y ayuda económica de iglesia evangélica para solventar entierros y velatorios (1).

En tanto un cuarto de lxs entrevistadxs (12/49) afirmaron ver o conocer organizaciones que actuaron sobre problemáticas específicas pero no participaron en ellas. Entre las actividades principales se observaron acciones solidarias: reparto de comida, merenderos, comedores comunitarios, colectas, reparto o donaciones de ropa. Dentro de este grupo, 2 entrevistados afirmaron no interesarse por este tipo de actividades en tanto suponían que las acciones solidarias eran producto de “intereses” políticos o religiosos espurios.

Finalmente, menos de la mitad de lxs entrevistadxs (20/49) sostuvieron que no vieron ni conocieron la intervención de organizaciones o acciones solidarias que resolvieran problemas en sus barrios durante la pandemia.

Entendemos que la imposibilidad para “ver” o “participar” de esas instituciones o espacios solidarios, podría explicarse porque ante el miedo a contagiarse de covid-19, los cuidados se extremaron y las salidas se restringieron a encuentros minoritarios mediante burbujas del núcleo familiar o de amigxs.

Sin embargo, es importante notar que en la mayoría de los casos, las personas afirmaron conocer acciones solidarias y/o de atención a problemáticas

sociales. Al mismo tiempo, dieron cuenta de un incremento de esas problemáticas en el contexto de la pandemia; esto fue reflejado principalmente en el aumento de personas solicitando ayuda (principalmente alimentos y vestimentas) en los barrios y en sus casas con quienes la mayoría de lxs entrevistadxs se solidarizó.

Reflexiones sobre el sentido de la vida

Esta pregunta en general tuvo una recepción crítica, es decir, en el marco de la entrevista percibimos cierta resistencia a exponer aspectos personales más profundos. Esto se evidenciaba con respuestas del tipo “no reflexioné sobre mi vida”. Sin embargo, en la mayoría de los casos (34/49 que respondieron la pregunta) fue factible reconocer algunas menciones respecto a “lo verdaderamente importante” ligado, en general, a los afectos y seres queridos más íntimos. En este punto, la pregunta fue asumida por lxs entrevistadxs como la manera en que la pandemia afectó su vida cotidiana, la valoración de sus vínculos y la incertidumbre del futuro.

En términos generales, se observan reflexiones sobre la importancia de compartir el tiempo con amigos y familiares y disfrutar más plenamente de la vida sin tantas preocupaciones. En menor medida, la reflexión se vincula con los estados de ánimo generados por la pandemia, el futuro, la vulnerabilidad del ser humano y las problemáticas laborales, académicas o profesionales.

Esas reflexiones se vincularon a aprendizajes de la pandemia tales como: compartir más tiempo con amigos y familiares (12/34), evitar problemas o preocupaciones porque en cualquier momento podían morir y debían disfrutar de la vida (6/34) y atender a sus estados de ánimo al cambiar con el estilo de vida que llevaban antes de la pandemia y por permanecer encerradxs (depresión, bajón anímico, angustia, agotamiento) (4/34). También se reflejó un reconocimiento sobre la vulnerabilidad del ser humano ante algo que no podían controlar como el virus covid-19 o la muerte (3/34); sobre el futuro (desde una mirada esperanzadora de finalización de la pandemia, de no finalización o de duda sobre qué pasará en el futuro y sobre si saldremos o no mejores personas), inseguridades y temores sobre el futuro (4/34); la importancia y la necesidad de los encuentros, la socialización, los espacios de esparcimiento y la actividad física (1); y de sobrellevar la pandemia con humor (1).

Personas practicantes reconocieron la importancia de animar, enseñar y llevar a las personas a conocer a Dios y de “crecer espiritualmente” durante la pandemia (2), profundizando en sus prácticas religiosas o espirituales; y de ayudar a otras personas en situaciones más difíciles que las propias (violencia, drogas, pobreza) (1).

También reflexionaron sobre lo efímero de la vida humana (1); sobre la posibilidad de contagiarse y/o de morir por covid-19; sobre sus situaciones laborales y académicas, la necesidad de posponer proyectos (2) y la importancia de la salud física y mental (1), respecto a las enseñanzas que pueda dejar el virus a la humanidad (1), la aceptación de la vida tal cual como es (1), la necesidad de ser mejor persona (1) y, sobre el tiempo en la vida cotidiana (1).

Además, las personas pensaron que la pandemia era una oportunidad para realizar auto-diagnósticos sobre los propios estados personales previos a la pandemia, utilizando su tiempo para “evolucionar como persona” y “fortalecerse a uno mismo” con el desarrollo de prácticas de cuidado del cuerpo mediante la

actividad física, el deporte y la meditación. Parte de este diagnóstico alcanzaba a rever su propia situación familiar y económica, motivando, por ejemplo, el cambio de trabajo, el desarrollo de micro-emprendimientos, mudanzas y nuevas convivencias para sostenerse junto a otrxs en las etapas más restrictivas de las medidas de aislamiento.

Opiniones sobre el origen de la pandemia

Independientemente de las creencias religioso-espirituales, la mayoría de lxs entrevistadxs indicó que el coronavirus no fue originado por una causa sobrenatural sino por el hombre (47/49). En especial, para ellxs el coronavirus fue causado por errores humanos (el virus fue transmitido por un animal o creado en un laboratorio).

Algunxs creyentes (7/49) afirmaron que si bien Dios no produjo la pandemia, la permitió. En sus propias palabras: “Dios permitió que se produzca la pandemia por algo que sólo él sabe” (católicx, 39 años, Florencio Varela); “[...] fue por misión de Dios todo esto de la pandemia” (evangélica, 18 años, La Plata). Estas concepciones se basan en la creencia de una especie de pedagogía divina como parte de un plan para que la humanidad valore y priorice a sus familiares, amigos y afectos en lugar de sus trabajos y una productividad desmedida. En esta misma línea, una mujer que se autopercibe como espiritual mencionó que la naturaleza creó al coronavirus para “enseñarnos algo”, tal como consideran muchxs cristianxs sobre la “misión/mensaje/enseñanza” de Dios con la pandemia.

Un grupo minoritario afirmó que si bien la pandemia no fue generada por una causa sobrenatural, es una de las plagas profetizadas en el libro bíblico del Apocalipsis (4), que la pandemia fue causada por la humanidad que se alejó de Dios (2). Sólo una entrevistada afirmó que la pandemia era una plaga enviada por Dios como muestra de su enojo por la legalización del aborto y en otro caso, se mencionó que la pandemia fue la forma en que “Dios se hizo ver” ante personas “desobedientes” o alejadas de los valores cristianos.

En relación a este tema, algunxs entrevistadxs (3) señalaron su disconformidad con los intereses egoístas desplegados por grupos políticos y económicos al momento de resolver los problemas sociales derivados de la pandemia y que el virus fue creado por poderosos para eliminar a personas mayores debido a su improductividad en el sistema capitalista (1).

Actitudes y temores ante la vacunación contra el coronavirus

Respecto a las actitudes y temores de lxs entrevistadxs en relación a la vacunación, un primer punto a resaltar es que no se observó que la creencia religiosa-espiritual sea una variable a considerar al momento de aceptar o no la vacuna. Entre lxs 49 entrevistadxs a quienes se les preguntó si dudaron sobre aplicarse la vacuna entre abril y mayo de 2021 se registraron tres grandes grupos: 1) el 80% que *no dudó* en vacunarse (39/49), 2) el 16% (8/49) que *dudó pero entre marzo y abril quería vacunarse* y 3) el 4% (2/49) que *no quería vacunarse* pero manifestó que se vacunaría si fuera obligatorio para trabajar o viajar. En este último grupo, algunas personas hicieron mención a que “podían esperar” para observar si se registraban efectos adversos entre las personas vacunadas y luego, sí vacunarse.

En el primer grupo, algunas personas entrevistadas habían recibido la vacuna recientemente, por lo que manifestaban su agradecimiento al personal de salud y reconocieron el avance del plan de vacunación que para ellas significaba un progreso respecto a la situación vivida en el año 2020 cuando existía una importante incertidumbre respecto a la cura del virus. Entre ellxs, se registraron quienes desde el primer momento querían aplicarse la vacuna y quienes previamente se resistieron debido a sus dudas, desconfianza sobre su efectividad, temor a contagiarse de covid y efectos de sus componentes.

Lxs entrevistadxs reconocieron que en un primer momento, las noticias que escucharon en los medios masivos de comunicación lxs influenciaron fuertemente provocando sentimientos y actitudes resistentes hacia las vacunas. Sobre todo, el hecho de recibir información confusa generó dudas sobre las vacunas “más efectivas” y se acrecentó la desconfianza respecto a los intereses políticos y económicos puestos en juego y a la rapidez con que las vacunas fueron desarrolladas.

En un segundo momento, al observar el aumento de la enfermedad y las muertes, lxs entrevistadxs hablaron con personas allegadas (amigxs, familiares y especialistas del campo de la salud) para evacuar sus miedos y dudas respecto a las vacunas. La intervención de estas personas les permitió a lxs entrevistadxs “concientizarse”, cambiar su opinión y optar por aplicarse la vacuna. Observamos en las respuestas de lxs entrevistadxs que la vacunación fue un tema de conversación recurrente entre grupos familiares y amistades, en algunos casos llevando a discusiones mayores respecto a la responsabilidad individual y a su impacto en lo colectivo. Sobre este punto, algunxs entrevistadxs refirieron que vacunarse también constituía un aspecto fundamental para aportar al fin de la pandemia, que no era una cuestión individual sino social-colectiva. En este sentido, la relación solidaridad-vacunación se constituye en una dimensión emergente que merece otro tipo de análisis en profundidad.

Así mismo, que en distintas localidades el plan de vacunación alcanzara a grupos de edad por fuera de los perfiles de riesgo generó expectativas y mayor aceptación respecto a las vacunas y su impacto para atravesar esta etapa y proyectarse hacia la ansiada pos pandemia.

ANEXO: Creencias e identificaciones religiosas y espirituales

En los relatos de las personas entrevistadas se encontraron referencias a herencias religiosas, permanencias de ciertos valores o principios y también cuestionamientos a los mandatos de los “especialistas religiosos” (papas, sacerdotes, obispos, religiosxs y pastores), aspectos que impiden definir las pertenencias e identificaciones religiosas de manera rígida. Estas características ofrecen matices respecto al lugar de la fe en la vida cotidiana y, más aún, en el contexto de la pandemia.

Quienes se identifican con los mandatos y dogmas de las **Iglesias católica** (17/31) y **evangélica** (9/11) tienen en común que fueron socializadxs en espacios religiosos, sus familiares les transmitieron la fe cristiana (en especial, sus madres), se consideran personas “muy creyentes”, “esencialmente cristianos” o “muy espirituales” y destacan su creencia en Dios como una guía para sus vidas.

Entre lxs catolicxs su identificación con la Iglesia Católica como institución no necesariamente se refleja en sus prácticas religiosas. Algunxs de ellxs, no participan de espacios eclesiales, creen “a su manera” o por cuenta propia. Es decir, rezan y piden a Dios cuando lo necesitan, ante circunstancias difíciles (miedo, incertidumbre, enfermedades y muertes durante la pandemia). En efecto, entre lxs 17 católicxs que se identificaron con la Iglesia, 8 no son practicantes.

Entre lxs evangélicxs, por el contrario, su identificación con las Iglesias se refleja en sus prácticas. Las 9 personas que se identifican con las Iglesias también son practicantes.

Lxs católicxs (9) y evangélicxs (2) que no se identifican con sus Iglesias se oponen, en su mayoría, a los mandatos y dogmas de la Iglesia Católica como institución. En otros casos, lxs católicxs cuestionaron su fe (3) o consideraban que Dios no lxs ayudó en momentos difíciles de sus vidas (1) -por ejemplo: ante la falta de trabajo, enfermedades y muertes-.

La mayoría de lxs católicxs y evangélicxs que no se identificaron con sus Iglesias, sin embargo, se reconocieron como parte de las religiones por estar bautizados o por haber sido practicantes en otros momentos de sus vidas, por lo general, durante su infancia o juventud, y afirmaron creer en Dios.

Tanto las personas que se identificaron con las Iglesias como quienes no lo hacen pero han sido socializadxs en esas religiones, rescataron valores cristianos que incorporaron en sus vidas cotidianas durante la pandemia como la solidaridad, el comunitarismo, la valoración del prójimo, la conciencia del bien y del mal, el amor y la práctica del bien.

Quienes se opusieron a las Iglesias en las que fueron bautizadxs y lxs atexs, valoraron tener familiares religiosos o practicantes que a través de su fe y de distintas prácticas religioso-espirituales obtuvieron contención y alivio durante la pandemia. En especial, mediante la creencia en la vida después de la muerte, las oraciones que cumplían una función terapéutica y el buen estado de ánimo que les generaba el hecho de pertenecer a una comunidad religiosa y sostener otros vínculos sociales.

Las personas **espirituales sin afiliación religiosa** (4) manifestaron creer en la reencarnación, el reiki, las constelaciones, los registros akáshicos y las energías (2). También reflejaron una valoración a la naturaleza y la tierra desde una concepción de equilibrio entre el ser humano y la vida en los

territorios. Estas últimas creencias provenían de miembros de comunidades originarias mapuche y guaraní (2).

Entre lxs **atexs** (3), 2 fueron bautizadx en el catolicismo durante su infancia y uno no pasó por rituales de iniciación religioso. Los dos primeros casos se definen en un punto intermedio entre el ateísmo y el agnosticismo (2) aunque no apostataron al catolicismo y afirmaron practicar los valores cristianos de la caridad y solidaridad. Señalaron que el *virage* hacia el ateísmo-agnosticismo se produjo al cuestionarse sus creencias en el marco de su formación universitaria.